

El lenguaje autoritario : *Patas de avestruz* de Alicia Kozameh

María Laura MUSSO
(Université de Poitiers/CRLA)

Rien ne nous rend si grands qu'une grande douleur.
Alfred de Musset

La época de los 70' y los 80' representa para muchos países de América Latina una era de Dictaduras. En cuanto a la Argentina, la misma fue declarada a partir de un golpe de estado bajo el mando de Jorge Rafael Videla contra Isabel de Perón, período que comprende desde 1976 hasta 1983. Este monopolio del ejercicio del poder provocó entre otras circunstancias nefastas, el exilio de escritores perseguidos por atentar contra la ideología impuesta por las autoridades. Con toda evidencia se trata de un caso de cultura dirigida y todo el que no respeta el marco establecido es considerado como « revolucionario ». Así, la censura se impuso a través de diferentes tipos de violencias como medio para mantener el control y erradicar lo que se oponía a las reglas. Ahora bien, el sentido de introducir estas informaciones apunta a subrayar que la literatura tiene la capacidad de transmitir ideas, de despertar la reflexión y destapar la verdad que tanto se esfuerzan por ocultar, el poder de la toma de la palabra se convierte así, en un enemigo del poder totalitario.

En este caso nos referiremos a la obra de una protagonista de esta época. La escritora argentina Alicia Kozameh¹ nació en la ciudad de Rosario en marzo de 1953. Fue prisionera política de la dictadura militar, estuvo detenida por ser militante de una organización de izquierda, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, desde septiembre de 1975 hasta diciembre de 1978 en el llamado “Sótano” de la jefatura de Rosario y luego fue trasladada a la cárcel de mujeres de Villa Devoto en Buenos Aires.

Comenzó a escribir poesía desde muy temprana edad, escritos que por el momento no salieron al mercado. Luego continuó con la prosa narrativa y entre sus trabajos publicados podemos citar *Pasos bajo el agua*, 1987 y reeditada en 2002 traducida además al inglés, *259, Saltos, Uno inmortal* (2001), *Patatas de Avestruz* (2003) y *Ofrenda de propia piel* (2004). Actualmente reside en la ciudad de Los Angeles (California), donde escribe y ejerce como profesora de literatura. En 1984 volvió a Argentina sin embargo una vez publicado su libro *Pasos bajo el agua* recibió amenazas de muerte y en 1988 decidió regresar a los Estados Unidos. Alicia vuelve periódicamente a la Argentina para realizar charlas y conferencias.

¹ Reportaje a Alicia Kozameh: *Veo la actualidad como el producto de lo que los milicos dejaron* por Migeul Espinaco y Daniela Pierotti.. Sitio : www.elmangodelhacha.com/revista37nota2.htm. 02/09/04.

² Declaraciones realizadas en el libro Erna Pfeiffer de « Exiliadas, Emigrantes, Viajeras : encuentros con diez escritoras latinoamericanas » Veruert, Iberoamericana 1995.

En cuanto a la temática central de su narrativa gira principalmente en torno a su experiencia como detenida política y en el exilio: donde la marginalidad y las concreciones del poder opresor singularizan el tema de nuestro proyecto de estudio.

Según la escritora: “La vida es palabra. El horror también es palabra, y hay que decirlo”. A partir de esta idea, nace una ficción que mucho tiene de testimonial y que torna su narración en un documento de indiscutibles valores tanto estilísticos como de contenido².

Para esta ponencia, nos centraremos en la novela *Patas de Avestruz*, obra editada en primer lugar en alemán en 1997 y luego casi 6 años después en 2003 en su versión original. Dicha novela surge a raíz de un hecho clave en la vida de la autora³. Alicia tenía una hermana cuatro años mayor que ella que sufría de una dependencia física total por un problema de nacimiento, era espástica. Cuando Alicia Kozameh tenía 17 años, su hermana Liliana muere. Inmediatamente después, por las circunstancias que le tocó vivir: la cárcel y el exilio nunca pudo hacer el duelo de su muerte de manera que apeló a la literatura para poder realizarlo, a la escritura de una novela. Pero el bloqueo emocional era tal que la escritora decidió someterse a sesiones de hipnosis para poder recurrir a los recuerdos. Estas le permitieron situarse en el pasado, en aquella infancia en la casa con sus padres y con Liliana. Todos estos indicios extratextuales nos permiten calificar a la obra, de novela testimonial donde los elementos autobiográficos se entrelazan con la ficción. En el cierre del último capítulo aparece la fecha y el lugar de escritura: *Agosto de 1989, Los Angeles*.

La obra *Patas de Avestruz*⁴ se estructura en 30 capítulos fragmentados debido a que cada uno nos hace pensar en un recuerdo, imagen o flash que reaparecen en dichas sesiones de hipnosis y que se plasman en la instancia enunciativa. Apenas comenzamos la lectura de la obra llama la atención la presencia y repetición del verbo *Deber* en 1era y 3era persona *debo estar viendo, debo estar sintiendo, debo oírlo* comprendemos que el narrador intenta recordar, intenta evocar los recuerdos a partir de imágenes, trata de visualizar lo sucedido. Del mismo modo, el discurso va evolucionando en un permanente vaivén del plano espacio-temporal del narrador-personaje expresado con un *antes /ahora*. En el ambiente específico que se va perfilando entre el personaje que recuerda (adulto/o) y el recordado (niña/o) se va elaborando un sutil juego ficcional de voces narrativas en alternancia.

Debo decirme y no, quizás en aquel tiempo no, pero ahora me lo digo, que haber sido despedidas por las mismas caderas nos hace iguales, nos hace la misma, y que si sus pelos son inútiles los míos también los son. Debo pensarlo ahora y sentirlo antes y ahora, cuando con cuatro años la miraba, la miro, siempre hablándole. (pág9)

Antes y ahora, debo estar sintiéndolo antes, cuando mi cerebro estalla en pedazos y las salpicaduras se extendían a mi alrededor. Y ahora que no oigo, no veo aquellos viejos restos de masa encefálica, y los busco. (pág 69)

A través de este pasaje un tanto metafórico, vemos como el presente apela al pasado y que este resurge con tanta carga emocional que perturba, con tanta ebullición que explota *mi*

2

³³ PFEIFFER, Erna. *Exiliadas, Emigrantes, Viajeras. Encuentro con diez escritoras latinoamericanas.*, Madrid: Editorial Vervuert Iberoamericana, 1995.

⁴ KOZAMEH, Alicia. *Patas de avestruz*. Córdoba: Alción Editora, 2003.

cerebro estalla en pedazos. La autora trata de juntar los retazos del pasado para hilvanar esa tela de fondo, su presente y así reconstruir su propia identidad.

En cuanto a los personajes protagónicos, por un lado, conocemos a Alcira, una niña de 4 años que al final de la novela termina siendo una adolescente de 17 años. La protagonista teje el discurso en primera persona a través de observaciones e interpretaciones. En su narración se reflejan la imaginación, la ingenuidad propias de una niña de su edad; su curiosidad que no sólo demuestran cierta madurez en la reflexión sobre el mundo que la rodea, sino también sobre sus padres y particularmente sobre su hermana enferma, Mariana⁵ en la novela, a la que tanto amor le tiene.

Después con curiosidad. Por qué tengo el dedo gordo y otros dedos, para qué uno gordo y otros flacos, por qué esta uña es más cuadrada y más grande.(p.33)

Yo no sé de qué trabaja ese señor que afila las tijeras, porque se pasa el día sentado en la bici. Mueve las piernas como si estuviera andando, pero ni siquiera anda. Todo el día ahí, al final. Le dan las cuchillas y las tijeras y las devuelve afiladas, y se pasa el tiempo ahí, y no come ni duerme. (p.26)

Por otro lado, Jorge, otro de los narradores en primera persona, un amigo y vecino de la infancia, está presente en los primeros capítulos y reaparece en los últimos. Jorge recuerda la infancia en el barrio de Arroyito en Rosario, le habla a Alcira en segunda persona. Toma la palabra desde un presente enunciativo, *recuerdo*, y *ahora que crecí y que tengo casi cuarenta*, describiendo, observando a la niña y analizando la simbiosis de las hermanas⁶ desde su perspectiva, en ocasiones narra retrospectivamente lo mismo que Alcira desde su visión, manifestando cierta admiración por ella.

La locura del tiempo, Alcira, las voces que te acosan, la memoria apagada en reflejos de una risa como vómitos, de unas fuertes ganas de reírte de la trivialidad y de la zoncera y del espectáculo.

Los rayos de esa luz estallando en la base de tu estómago y recorriendo los vericuetos de una adultez prematura y una niñez eterna, eternizada y todavía más feliz en el último día de tu vida. Eso te pasa[...]

Cualquiera de esas cosas trato de decirte como explicación, como respuesta a tus preguntas....(P.31)

Por esa razón podemos interpretar que Kozameh se sirve del segundo narrador como una manera de aportar piezas diferentes para armar el relato, como una garantía del pasado desde otra mirada, la de un testigo de los acontecimientos. Y como lo dice en la cita, para contribuir con respuestas a las preguntas de la protagonista.

⁵ *A Mariana le cuelga un hilo de saliva que le moja la rodilla y me ve llegar con su boca ancha y sus dientes grandes, paletas, dice mi papá, me río y quiero llorar, tengo que saltar del pantalón caliente a la saliva fría de mi hermana.(p.30)*

⁶ *Un pacto que teníamos era ella. Si yo entraba a ese patio, si vos me dabas acceso a la fuente de mica, era porque me estaba permitido ver a Mariana. Ella era el filtro que no todos pasaban. Era la dueña de esa saliva que brillante que colgaba y colgaba, y vos la administrabas. Pero de ese bicho, no me acuerdo.*

Tu circo, para mí era ella. Y te juro que no me hacía falta nada más.(p.59)

Entre tensiones y descargas

La intriga se va construyendo a partir de estos dos personajes claves. Con respecto al universo diegético hay que destacar que Alcira va creciendo en un mundo hostil, no sólo por el sufrimiento que le causa la enfermedad su hermana sino también por no sentirse comprendida por sus padres. Su madre es ama de casa y se dedica a la costura. Notamos que esta última se preocupa por su apariencia, Alcira describe con recurrencia su peinado, su postura, sus uñas siempre pintadas. Su principal centro de ocupación es el cuidado de Mariana, lo que la hace sentirse sobrepasada y se irrita con facilidad contra Alcira.

Por otro lado, tenemos a Carlos, el padre que trabaja en el banco la mayor parte del día. La protagonista narra cómo a lo largo de la historia lo van trasladando a diferentes ciudades donde le ofrecen un mejor puesto de trabajo. Por lo tanto, la familia se ve obligada a mudarse y adaptarse al cambio permanente. Alcira es la que más sufre desprendiéndose de sus amigos y readaptándose a nuevos colegios. Con toda evidencia, su padre también descarga en su hija menor todos sus nervios de la jornada de trabajo en el banco. Así es que la niña se convierte en “un cable a tierra”, en un blanco en el que sus padres descargarán la impaciencia, la exaltación de la vida cotidiana y la impotencia por tener una hija espástica.

Es de notar que desde el comienzo del relato, Kozameh utiliza un vocabulario semánticamente cargado como : *violencia, gritos y cachetadas, miedo, amenazas* y a medida que la narración avanza se afirma este ambiente familiar de “tensión” latente en el que Alcira está atrapada y en el que simultáneamente deberá evolucionar.

De manera que vamos a observar en detalle cómo se va perfilando la relación de poderes entre padres e hija. Donde “el dominador” ordena, maneja, se impone, controla y “la dominada” sufre por la situación y recurre a la resistencia para poder conservar su autonomía, para alcanzar su pleno desarrollo, para poder evadirse, escaparse de ese mundo hostil que la rodea.

Cabe señalar la importancia de **la figura del padre**⁷ en el seno familiar el cual es considerado como el símbolo de la generación, de la posesión, de la determinación, del valor. Él representa la conciencia frente a las pulsiones instintivas de la inconsciencia, es un modo de autoridad tradicional frente a los nuevos cambios. En tratado de *la Interpretación* (Paris 1966) Paul Ricoeur atribuye la riqueza del símbolo del padre en particular a su potencial de transcendencia. Por esta razón, el padre no se sitúa al mismo nivel que la madre como genitor sino más bien como el que dicta las leyes.

Esta interpretación, en este caso nos parece pertinente para ilustrar la percepción del narrador intradiegetico ya que abundan los términos tales como : *se pone nervioso, se enoja, me pega, me pone en penitencia, es muy nervioso mi papá*, En este sentido, es una figura de inhibición⁸; castradora, en términos del psicoanálisis. Es una representación de toda figura de autoridad, jefe, patrón, profesor, protector. Así mismo, el rol paterno es concebido como el que desanima los esfuerzos de emancipación y ejerce una influencia que priva, limita, reprime, esteriliza, mantiene la dependencia⁹.

⁷ Dictionnaire des symboles, de Jean Chevalier et Alain Gheerbrant

⁸ -item

⁹ *¿Quién agarró ese bolso y lo sacó de su lugar?, él que tiene cada cosa en su lugar, y debo decir ahora el peine en su lugar, el dinero en su lugar, los lápices en su lugar, la estupidez en su lugar que nadie se la toque, cada cosa donde corresponde[...](p.14)*

Me dan ganas de vomitar. Mi papá me lo mete en la boca y está frío. Me lo mete y echa cucharadas de sopa cuando yo no quiero tomarla porque comí caramelos, o si no tengo hambre porque estuve llorando. Echa sopa en un embudo y me agarra de los pelos para que no se me mueva la cabeza y me entre por la ropa. A veces no puedo gritar. Y vomitar tampoco. (p.37)

Así vemos como la imagen del padre se va elaborando como el que tiene la autoridad mayor con la ayuda de la madre, la que muchas veces pasa a ser el portavoz del padre para censurar y amenazar a Alcira con represalias¹⁰.

Y lloré un rato, ella se fue a la cocina haciendo ruido con los tacos, que parece que abajo tiene metal. Y volvió enseguida, y arrastró la mesa al rincón de Toto. Yo sabía que podía lastimarlo, así que corrí y lo abracé. Y nos quedamos los dos debajo de la mesa. Y mi mamá me dijo: Ahora vas a ver cuando vuelva tu padre. Olvidate del payaso. Le vamos a decir que no venga.(p.53)

Si nos detenemos en la autoridad paterna, debe ser evidente en el binomio enseñanza/aprendizaje dada la condición de progenitores, responsables de los hijos y en estos casos son los padres los que deben poner límites a la libertad individual para protegerlos. Aquí, en la mayoría de los casos aparece el poder llamado coercitivo es decir que se ejerce el poder como instrumento utilizando el temor. Se trata de controlar la conducta de los demás a través de la intimación, se les amenaza o se les hace percibir que si no hacen caso pueden perder algún beneficio. No es una fórmula para influir sino para obligar.

Desde el piso vi a mi papá caminar. Se agachó y me dijo que no tenía ganas de pagarme ese día, porque era mi fiesta de cumpleaños. Pero que si no me dejaba de mentir, me iba a pegar mañana. Se ve que él tampoco lo veía a Toto, porque no lo miraba. Yo no me largué a llorar. No dije nada...

Cuando la niña reproduce el discurso directo dicho por el padre lo hace sirviéndose de imperativos, de insultos, de palabrotas, euforismos. El verbo *Gritar* se usa con frecuencia para mostrar la intensidad, la manifestación vehemente del sentimiento predominante que es el enfado y la irritabilidad. Aquí el grito sirve para reprender, como un medio que el padre utiliza para descargarse con fuerza, imponerse reafirmando su autoridad. Las siguientes citas demuestran, confirman la actitud y el carácter irascible de Carlos¹¹.

[...]quién carajo descolgó ese bolsa para jugar[...(p.)14)

[...]Descuidada de mierda!(p.111)

Mi papá asomó su cabeza flaca con bigotes y dijo “¿Me querés decir qué estás haciendo acá a esta hora? te acostás de inmediato”. Yo no contesté, porque cuando moví la boca para hablar él habló de nuevo y dijo “No quiero excusas. A la cama”. Intenté otra vez

¹⁰ *Por qué lo arrojás, no ves que se arriuna, de un tirón con uñas largas pintadas de rojo me lo quita, se arruina y después tu padre se enoja. (p.57)*

Me golpean. Me chocan las rodillas. Las ruedas me golpean los tobillos, la piernas. Mamá. Quiero llorar pero no puedo, alguien no me deja llorar, nadie me deja, ...(p.67)

¹¹ *Mi papá Todo el tiempo grita cuando maneja[...]*

Mi papá se enojó y me agarró del brazo y me gritó. No sé por qué se enojó tanto, porque mi primo nuevo no me molestaba. ..Dijo “Cuidado con lo que hacés, las nenas no deben caerse encima de los varones..”(p.78)

explicar y dijo “O te cago a patadas”. Así que me fui. Apagué la luz de la cocina y me fui a la cama (89).

Vemos que la autoridad patriarcal no está fundada únicamente en reiteradas amenazas sino que se manifiesta también mediante la acción. El “dominador” siente que no es suficiente la utilización de la palabra para hacer valer su poderío y recurre a la violencia física. Según el filósofo Michel Foucault¹², el cuerpo se convierte en un objeto y un blanco donde se deposita el poder, también considerado como el locus de la opresión¹³.

Qué pajaritos, son perdices, levánta eso que tiraste o te revienta, y el corazón que se me desparramba por el cuerpo, Yo no lo toco, temblaba, y mi padre mirando sin hablar, y el miedo subiendo por mis piernas, mi padre levantándose despacio, prendiéndose de mi brazo y de mi pelo, golpeándome la cara (pag 84)

Cabe señalar que en algunas oportunidades Carlos, el padre no sólo se dirige a Alcira como el centro de represión sino que también deposita su “cólera” en la madre, lo que enfatiza su comportamiento intolerante y su autoritarismo.

*Cuántas veces te dije que se dice inadvertida y no desapercibida. (85)
Dejate de rumiar si no querés que te haga hablar en voz alta por la fuerza (94)
A la mierda con tus delirios de grandeza. (p.101)*

De manera que *el grito y los golpes* son concreciones del abuso del poder a través de la violencia¹⁴ tanto física como moral. Todas estas características presentes en el comportamiento del padre pueden ser producto de una máscara que él mismo se construye para ocultar la debilidad, el dolor y la tristeza por tener una hija enferma. Desde un punto de vista psicológico, podemos pensar que se protege transformando su pena en rechazo hacia los miembros de su familia sin percibir el daño que causa y sobre todo a su hija menor que necesita protección, atención y ser escuchada.

La evasión como un medio de autoprotección

Como el discurso está elaborado en primera persona y siendo la protagonista la que sufre esta situación de dominación observaremos una serie de reacciones frente a la opresión familiar. De esta manera, existen diversos indicios sobre el estado de temor constante que se apodera de Alcira, de sus sentidos, existen innumerables términos que lo demuestran *Es un miedo nuevo, me da miedo, tengo miedo, recuerdo el terror otra vez* como un sentimiento generado para autoprotgerse. Ese temor también Jorge¹⁵ lo pone en evidencia en su

¹² Foucault, Michel. *Surveiller et Punir*. Paris : Gallimard, 1976

¹³ *Yo me quedo, a mí también me pasa algo en las piernas me sale y mi padre me tirona el cuerpo desde el brazo y me empuja (p.71)*

[...]la gente que lo ve conversando con alguien en la calle siempre cree que está muy enojado. Por eso mismo yo sí sé con seguridad que cuando me pega lo hace porque tiene ganas de pegar. O de pegarme a mí. (p.119)

¹⁴ El Pequeño Larousse define la violencia como “Acción y efecto de violentarse. Manera de actuar contra el natural modo de proceder, haciendo el uso excesivo de la fuerza. Acción injusta que se ofende o perjudica a alguien. Coacción física ejercida sobre una persona para viciar su voluntad y obligarla a ejecutar un acto determinado”.

¹⁵ *Y vos que tenías miedo, y vos que huías de mi cuchila, y ella que me miraba pálida (p.14)
El miedo te hacía volar.(p. 15)*

narración, cuando recuerda los juegos que compartían. En otras oportunidades se revela sin justificación aparente lo que explicaría que vive en un miedo permanente.

No debo estar convencida por completo. Mi cabeza repite un Listo estereotipado, perdido en el miedo, ya olvidado en el ritmo traqueante del susto. (p.10)

[...]él movía mucho el brazo para cortar la carne y pinchar la ensalada, y mejor no lo hago más porque cada vez que se mueve yo creo que me está por pegar[...] (p.101)

En la novela de Alicia Kozameh uno de los símbolos de poder son sin dudas “las manos” considerado aquí como un instrumento de fuerza y medio para mantener la autoridad. Resulta interesante destacar cómo Alcira se detiene en las manos, las observa, las describe, las estudia y sobre todo la mano derecha siendo el objeto utilizado para reprender¹⁶.

La mano viene, está cerca. Muy rápido viene. Tiene el anillo de oro, porque se casó con mi mamá. La mano con dedos largos de mi papá sube, y yo me muevo hacia atrás. Me fijo hacia donde van los dedos, y la palma sin pelos. Se ríe, oigo, por los ojos que entran las palabras, oigo ¿Qué hiciste que tenés miedo que te pegue? (p.101)
Así cuando se acerca a donde yo estoy con las manos en los bolsillos yo lo miro mucho...119

El puño cerrado que puede simbolizar la lucha, el trabajo, el combate, aquí representa el estado nervioso que lo comprime *Mi padre ya se había ido al banco, y enojado, con los puños cerrados y sin hablarla a mi mamá (p90)*

Otra de las reacciones que se reiteran a lo largo del argumento es la autocensura. Kozameh elige una figura retórica, el oxímoro para mostrar que la narradora prefiere contener sus emociones para evitar todo tipo de reprensión, como por ejemplo : *Gritar callada, Gritás en silencio, algún llanto silenciado, grito por dentro, alegría callada ... (p.10)...quiero llorar pero no puedo, alguien no te deja llorar, nadie te deja....(P.67)* La respuesta de “la dominada”, en estos ejemplos, es el silencio, sufre en silencio, sin quejarse ya que es lo único que le está permitido. El “vos callate” se reitera tanto por la madre como por el padre.

La imposibilidad de expresarse, de dar una respuesta, de llorar hace que la niña-protagonista somatice sus angustias e inquietudes. En este caso, el cuerpo logra manifestarse como forma de protesta, donde necesita segregarse, evacuar, expulsar, descargarse de lo que puede resultar nocivo. Con toda evidencia, el lenguaje del cuerpo y sobre el cuerpo predomina y es considerado como un locus (espacio simbólico) de expresión. *El vómito avanza, asciende ya no se agolpa y abre mi garganta y salta y cae desde mi altura en la hamaca a mezclarse con la arena y el frío. (p22).*

La acción de *Vomitarse* aparece como una respuesta inevitable a lo que le produce fastidio, repugnancia y es su manera de expresarse en situaciones difíciles, por ejemplo cuando dejan a Mariana en un instituto hospitalizada, *Váyanse ahora, y la calle, la calle otra vez y la garganta llena, llena de algo gordo y creciente que quiere explotar pero que no, porque mi madre dice Te mato, si vomitás te mato....(p.66)* También cuando tuvieron un accidente

¹⁶ *Se hunde la llave de metal en el agujero de metal, la mano derecha y con pelos de mi padre la impulsa al giro....(p.60)*

¡Taxi!, mi padre mueve el brazo derecho, yo lo miro moverlo. (p.61)

automobilístico *mi pollera está pegajosa de ese café con leche que se me salió solo por la boca no sé con qué más, y mojada de pis.*

Aparte del miedo, del malestar físico aparentes como armas de evasión de la autoridad del padre, Alcira acude a la imaginación. Destacamos que la narradora se creó un amigo imaginario, Toto, con quien se siente más segura, comparte algunas emociones y se empeña en que los padres lo vean pero en cambio lo que recibe es un castigo¹⁷ por inventar, por mentir.

Me ablanda ir con Toto por la calle. Sé que voy en los brazos ocupados pero flojos. Aunque corra y salte y se me muevan mucho las rodillas. Y sé que hay cosas que muchas veces no me dan risa, pero que cuando voy con él, sí me dan. (p.51)

Por otra parte, notamos que Alcira opta por expresarse en ocasiones por medio de reacciones violentas “incontroladas”, donde revela su agresividad, rabia y rebeldía acumulada, impotencia. Ante tal violencia depositada provoca inevitablemente una respuesta.

Hace un tiempo me dio rabia lo que mi mamá hizo con una pollera que yo la quería roja y ella verde, y la hizo verde y horrible, tanta rabia me dio que tiré la computadora de vidrio con la ensalada de fruta y la hice explotar contra la pared. Y no porque la ensalada de frutas no me guste: sí que me gusta. Es el que más me gusta de todos los postres. Y por eso lo tiré. De la rabia que tenía no podía comer algo que me guste tanto.(77)

A todas estas reacciones enunciadas como el miedo, la autocensura, la creación de su amigo imaginario, la respuesta psicósomática, la agresividad, se va añadiendo simultáneamente una temprana revelación por la lectura y la escritura como otra opción de escape. Esto significa que siendo Alcira una niña precoz, como lo dijo Jorge “con una adultez prematura”, se interesa a partir de los 4 años por los libros que la madre esconde considerándolos sólo apto para adultos¹⁸.

Puedo leer otros libros. En la biblioteca del living hay muchos. Ya me di cuenta de que mi mamá esconde algunos. Dice que yo soy muy chica para leer, y que esos son libros para grandes.

Eso que ella dice es una estupidez. Porque creo que que si puedo leer es porque soy grande, y no importa que tenga cuatro años.(p.39)

Además, el punto de partida de esta revelación se va dando en el contexto de la censura del “vos callate”, donde la protagonista espera respuestas que nunca llegan, se declaran inquietudes sin resolver. Con mayor motivo comienza a refugiarse en la escritura para canalizar su necesidad de expresión y así sentirse aliviada. Tiene un cuaderno de poemas del que no se desprende y con la lectura, se emociona al destacar la belleza de las palabras y así logra olvidar su tristeza¹⁹. A través de estos indicios vemos que la escritura pasa a tomar un

¹⁷ *Se lo señalé a mi mamá. Ahí no hay nada dijo, y parecía que los ojos se le iban a salir. Y yo me asusté, porque era como que mi mamá se hubiera enfermado de golpe, y que encima estuviera ciega. Y dijo: Ahora vas a ver mentirosa y empezó a tirarme de los pelos, y nunca terminaba, así que me largué a llorar. Yo sabía que a ella siempre le da rabia que yo vea más que lo que ella puede ver. Por eso no le dije nada, y solamente lloré. (p. 53)*

¹⁸ *Me gustó tanto Cleopatra, que lo puse debajo del colchón para leerlo de nuevo. Mi mamá dice que no puedo leerlo todavía y que si me encuentra que lo saqué de la biblioteca y lo escondí se lo va a decir a mi papá. (p.112)*

¹⁹ *Creo que mi tía Sonia repie mucho eso porque no sabe qué otra cosa decir. Con las muletillas es igual. Aunque a mí se me ocurren miles de cosas. Lo que pasa es que cuando que decirlas me aterro. Escribirlas es*

lugar importante en la vida de la niña. Sin embargo, también este acto es reprimido por sus padres: *Vos estudiá, esas son tonterías y Dejate de pavadas o vas a ver lo que te va a pasar.*

Entonces si quiero leer palabras que combinen y no hay, lo que hago es escribirlas, inventarlas, para tenerlas cuando las necesito. (p.115)

Cabe destacar un acontecimiento central en la obra, la muerte de Mariana. La misma va a representar un golpe fuerte, un gran sufrimiento para Alcira. Ante tal pena, la profesora de literatura en el colegio incita a Alcira e insiste a que le dedique un cuento *Y con el fondo de sonido de pulseras dice, parece poco nerviosa, entrecierra los ojos, dice Escribí. Escribí un cuento sobre ella. Sobre su muerte. O sobre su vida. Hacelo.* En el penúltimo capítulo, comienza el proceso de elaboración y la escritura pasa a convertirse en una fuente y manifestación, receptáculo de la alteridad. Donde se puede decir que va a resucitarla, revivirla por medio del lenguaje para volver a hablar de su muerte, una manera de asumir “la realidad”. En este caso, el escribir es una catarsis donde el personaje logra o pretende liberarse de sus demonios o tormentos logrando una obra estética o literariamente perfecta a gusto de la autora, tal es así que va a ganar el premio en el colegio por mejor cuento.

Nada veo mas en mi mente, las circunvoluciones de mi propio cerebro por las que siento, me hormiguan, físicamente siento que ha empezado a circular mi imaginación.

=

Finalmente podemos decir que Alicia Kozameh se vio confrontada, en distintas situaciones de su vida, al abuso del ejercicio del poder y estuvo obligada a luchar contra este para preservar su integridad. La estrecha relación entre dominador y sometido, verdugo y víctima pasa a ser uno de sus centros de interés y preocupaciones literarias.

Kozameh opta por la escritura como un arma de defensa para combatir la opresión. En efecto, el poder se inscribe como una de las fuerzas latentes en el núcleo familiar. La primera institución social, aquí puede representar una metáfora de la opresión política claramente expresada en sus tres otras obras.

De este modo *Patás de Avestruz* es el emblema mismo de la resistencia ya que la protagonista es el alter-ego de la escritora, ambas utilizando la palabra para resistir. El universo de la metaescritura se manifiesta golpeando las puertas de la censura, infiltrándose por las paredes del silencio, para entrar y permanecer “impreso” en la realidad ficcional.

Bibliografía

1- Reportaje a Alicia Kozameh: *Veo la actualidad como el producto de lo que los milicos dejaron* por Migeul Espinaco y Daniela Pierotti.. Sitio : www.elmangodelhacha.com/revista37nota2.htm. 02/09/04.

2- Declaraciones realizadas en el libro Erna Pfeiffer de *Exiliadas, Emigrantes, Viajeras : encuentros con diez escritoras latinoamericanas*. Veruert, Iberoamericana 1995.

hermoso. (p.132)

No quiero que la maestra esté siempre viéndome. Me gusta sentarme en el medio, porque a los de adelante los ve desde el escritorio y a los de atrás se levanta a vigilarlos. En los del medio no se fija tanto, y así yo puedo escribir mis poemas cuando la maestra hace cuentas en el pizarrón, y todo eso. Pero a veces yo sí quiero que la maestra vea que no hago nada de matemáticas, y que escribo poemas todo el tiempo. Así sabe que a mí me gusta escribir y nada más.

- 3- PFEIFFER, Erna. *Exiliadas, Emigrantes, Viajeras. Encuentro con diez escritoras latinoamericanas.*, Madrid: Editorial Vervuert Iberoamericana, 1995.
- 4- KOZAMEH, Alicia. *Patas de avestruz.* Córdoba: Alción Editora, 2003.
- 5- Wikipedia, Enciclopedia libre. www.wikipedia.org.es
- 6- Dictionnaire des symboles, de Jean Chevalier et Alain Gheerbrant
- 7- -item
- 8- Foucault, Michel. *Surveiller et Punir.* Paris : Gallimard, 1976
- 9- El Pequeño LAROUSSE Ilustrado, Buenos Aires : Larousse, 2005